

MUSICA DE CAMARA

*Estreno de "Dido y Eneas",
de Henry Purcell.*

El Departamento de Música de la Universidad Católica, que se ha destacado durante los últimos años por su valiosa labor de difusión de obras significativas tanto del repertorio clásico como del contemporáneo, este año inauguró su temporada con el montaje escénico de la célebre obra de Henry Purcell, "Dido y Eneas", basada en uno de los episodios de la Eneida, de Virgilio. Es la primera vez que se monta en Chile esta ópera del siglo XVII y este solo hecho le confiere una importancia decisiva, aunque no ha sido éste su único mérito, por cierto.

Montar "Dido y Eneas" ha significado un gran esfuerzo, producto del entusiasmo y de la cultura de un gran grupo de músicos, encabezados por Juan Pablo Izquierdo, a cuyo cargo estuvo la dirección musical de la obra y cuya cohesión orquestal, coral y solística resultó verdaderamente eficaz. La preparación vocal fue realizada por el barítono inglés Frederick Fuller, quien obtuvo de los cantantes la justa medida y el estilo de Purcell, músico que ha dejado un aporte fundamental no sólo a la música inglesa sino que se destaca como el compositor cuya obra es la contraparte británica del siglo de Lully. A pesar de las fallas vocales del coro, en el fondo sin mayor importancia, la realización musical fue realmente espléndida.

Al referirnos a los artistas hay que destacar por sobre todo el elenco a Victoria Canale quien, en el papel de Dido, hizo gala de sus extraordinarias dotes vocales, de refinada musicalidad y estilo como de compenetración con el estado anímico del personaje. Carmen Barros se desempeñó con acierto y aplomo como Belinda, e Inés Pinto, como la Hechicera, destacó por la belleza cálida de la voz y una actuación llena de dignidad y prestancia. Teresa Orrego, como Mercurio, realizó su corta

intervención con gran acierto. El tenor Enrique del Solar, encarnando a Eneas, es un cantante excelente y una de las bellas voces que pueden escucharse en el país, e Ignacio Bastarrica representó su difícil papel del Marinero con desenvoltura y comprobó que llegará a ser un artista cuya voz lo llevará hacia seguros triunfos.

La dirección de Eugenio Dittborn nos pareció lo menos feliz de este estreno por su enfoque realista tan poco acorde con el estilo de la obra y tampoco nos pareció necesario la inclusión de bailarinas las que, dentro de un escenario tan pequeño como el del teatro en que se presentó "Dido y Eneas", sólo sirvió para confundir y quitarle importancia a la actuación de las figuras principales.

Muy buena la escenografía e iluminación de Bernardo Trumper y el vestuario de Fernando Colina hermosísimo de colores, aunque en el caso del de las Hechicera y Brujas, quizás demasiado exagerado de color y diseño.

El Cuarteto Santiago, con Federico Heinlein al clave, ejecutó en la primera parte del programa obras de Purcell y Locke, con su acostumbrada musicalidad y perfección técnica. Estos instrumentistas se unieron al Conjunto Instrumental que ejecutó, bajo la dirección certera de Juan Pablo Izquierdo, la parte orquestal de "Dido y Eneas". No cabe duda que esta presentación marca un aporte de alto significado para la vida musical del país.

*Festival de Música de Piano de autores
chilenos en la Biblioteca Nacional.*

Una de las iniciativas dignas de mayores alabanzas es la labor musical que realiza la Biblioteca Nacional a través de conciertos gratuitos durante toda la temporada; en los que se presentan conjuntos nacionales de alta jerarquía, artistas chilenos ya consagrados y jóvenes que inician

la carrera musical. Con esta finalidad, la Biblioteca ha acondicionado una bella sala, de magnífica acústica, que además cuenta con un piano de gran calidad.

Durante el mes de julio, los días 1º y 2, 8 y 16 se realizó el Festival de Música de Piano de autores chilenos, con la participación de los pianistas Armando Moraga, Flora Guerra y Alfonso Montecino.

Inició el ciclo Armando Moraga ejecutando *Otoñales* de Alfonso Leng; *Tarantella* de Estela Cabezas y *Sonata, Estudios Fantásticos, Berceuse, Romanza sobre un tema de zamacueca, Hiladora y Vals de Enrique Soro*. Las interpretaciones de Armando Moraga se distinguieron por su fidelidad a los distintos estilos.

El segundo concierto, a cargo de la magnífica pianista Flora Guerra, estuvo dedicado a las obras de tres maestros del teclado: *Humberto Allende*, de quien tocó *Seis Miniaturas Griegas y Nueve Estudios*; *Carlos Botto: Tres Caprichos, Op. 10*, y *Alfonso Leng: Doloras y los Diez Preludios*.

La interpretación de "Seis Miniaturas" y "Nueve" de los Estudios de P. H. Allende, nos demostró, una vez más, la rica fantasía con que el maestro hizo uso del impresionismo, la polirrítmica rica en contrastes y la invención armónica que lo distinguen. Las versiones de Flora Guerra destacaron toda la belleza de estas obras, como también la riqueza imaginativa y fino humor de los "Tres Caprichos" de Carlos Botto. Menos felices fueron sus interpretaciones de las dramáticas "Doloras" y "Diez Preludios" de Leng.

Los dos últimos conciertos del Festival estuvieron a cargo del eximio pianista chileno Alfonso Montecino, quien recreó las *Doce Tonadas* de P. H. Allende con la distinción y perfección que lo distinguen; la *Sonata* de Alfonso Leng, una de las obras de mayor valor de la literatura pianística nacional; *Cinco Poemas Trágicos* de Santa Cruz, de estilo armónico-polifónico, que datan de 1929; *Diez Preludios*

de *Carlos Botto; Microscopias* de Miguel Aguilar; *Composición en tres movimientos y Suite* de Montecino; *Tres trozos para piano y Miniaturas* de León Schidlovsky, obras juveniles; *Estudios Emocionales* de Roberto Falabella; *Orden de Celso Garrido Lecca y Variaciones y fuga sobre el tema de un pergón* de Juan Orrego Salas.

Alfonso Montecino supo darles, a cada una de estas obras, el clima, la emoción y la dinámica requeridas.

Recital de Inés Pinto, en la Biblioteca Nacional.

La distinguida mezzosoprano, Inés Pinto, ofreció bajo los auspicios del Instituto Chileno-Italiano de Cultura, un concierto con obras de Cesti, Monteverdi, Pegolesi, Bellini, Verdi, Respighi, Pizetti y Malipiero. La acompañó al piano René Reyes.

Conciertos gratuitos organizados por el Instituto de Extensión Musical.

Gran aceptación tuvieron los conciertos organizados por el Instituto de Extensión Musical en el Teatro Antonio Varas, los días 24 de junio, 1º, 8, 15, 22 y 29 de julio. Un público entusiasta llenó la sala y aplaudió a los artistas y conjuntos que realizaron este ciclo de conciertos gratuitos, cuya meta ha sido divulgar la música de cámara entre el gran público.

Siri Garson, acompañada por Alfonso Montecino, inició la serie, cantando el *Winterreise* de Schubert, en el que hizo gala de su magnífica voz y extraordinaria musicalidad. El segundo concierto contó con el Cuarteto Santiago y los artistas invitados: Zoltan Fischer y Arnaldo Fuentes. El programa incluyó: *Schönberg: Noche Transfigurada, Op. 4; Webern: Cinco Movimientos. Op. 5, y Berg: Suite Lírica*. La versión de "Noche Transfigurada" logró momentos de suprema belleza, pero no hubo una cohesión permanente entre los

miembros del Cuarteto y los artistas invitados, lo que es perfectamente lógico, puesto que éstos no tienen la misma práctica de trabajo en común. En cambio, las versiones de los "Cinco Movimientos", Op. 5 de Webern y "Suite Lírica" de Berg, gozaron de un ataque sólido, coherente y de altísimo valor interpretativo.

El tercer concierto contó con la participación de la pianista norteamericana Grace Harrington, quien interpretó obras de Bach, Mozart, Sessions, Schubert y Beethoven. El Quinteto de Vientos "Chile", tuvo a su cargo el cuarto concierto, en el que se ejecutó de Haydn: *Divertimento en Si bemol mayor*; Arnold: *Divertimento para flauta, oboe y clarinete*, Op. 37; Serendero: *Suite Barroca 1956*; Debussy: *Sonata para violín y piano en Sol menor*; Douglas: *Caricaturas de danzas, suite para quinteto de vientos*.

La soprano Clara Oyuela, acompañada al piano por Rudolf Lehmann, ofreció un recital hermosísimo en el quinto concierto de esta serie, interpretando de: Schubert: *6 Lieder*; Leng: *3 Lieder*; Milhaud: *Quatre poemes de Léo Latil*, y Strauss: *6 Lieder*. Clara Oyuela se desempeñó como es habitual en ella con gran musicalidad y profunda comprensión de las obras interpretadas. Rudolf Lehmann la acompañó con gran finura y sensibilidad.

El último concierto de esta serie estuvo dedicado a la música electrónica en un concierto-conferencia dictado por el músico José Vicente Asuar. Dio a conocer obras realizadas en los estudios de Radio Milán; la W. D. R., de Colonia; de la Universidad de Columbia; del grupo de música experimental de la R. T. V. F., de París; de los Estudios de Fonología de la Universidad de Buenos Aires y del Estudio de A. P. E. L. A. C. de Bruselas.

Recital de Peter Lukas Graf.

Dentro de la Temporada de Música de Cámara del Teatro Municipal, el eximio

flautista suizo, Peter Lukas Graf, ofreció un recital, el 8 de julio, en colaboración con la pianista chilena Elvira Savi. El programa incluyó: *Leonardo Vinci: Sonata en Re mayor*; *Bach: Sonata en La menor*; *Schubert: Introducción y variaciones sobre un tema de la "Canción del Molinero"*, Op. 60; *Hindemith: Sonata*; *Ibert: Piece* (flauta sola), y *Frank Martin: Balada*.

Una vez más este artista perfecto conmovió con la magia de su sonido y musicalidad. El auditorio pudo admirar su estilo perfecto, su técnica impecable y esa musicalidad del fraseo que transmite la belleza de obras tan hermosas como la de Bach, Schubert, Hindemith y Frank Martin.

Recital del Berliner Camerata Musicale.

Este conjunto de sobresalientes instrumentistas berlinenses, formado en 1952 por alumnos de la Escuela Superior de Música de Berlín, ofreció en el Teatro Municipal, el 15 de julio, un concierto a base de obras del siglo dieciocho: *Franz Krommer-Krammer: Cuarteto en Do mayor*, para oboe, violín, viola y cello; *Karl Stamitz: Trío en Sol mayor*; *Charles Simon Catel: Cuarteto en Fa mayor*, para flauta, oboe, viola y cello, y *Mozart: Cuarteto en Re mayor K. 285*, para flauta, violín, viola y cello.

Cada uno de los artistas del conjunto plasmó con una musicalidad ejemplar y una técnica diáfana cada una de las obras del programa, destacándose, no obstante, los directores del conjunto, los esposos Koch, ella en flauta y él en oboe, en aquellas obras en que deleitaron con la pureza del sonido, la técnica perfecta y el fraseo que convergió en interpretaciones que pueden calificarse de perfectas.

*Conjunto de Música Antigua
ofrece conciertos en Lima*

El Art Center de Lima invitó al Conjunto de Música Antigua de la Universidad

Católica de Chile para ofrecer una serie de recitales en la Sala Alzede. Este viaje, organizado por la Embajada de Chile en Lima, forma parte del programa de acercamiento cultural en que se encuentra empuñada esta representación diplomática, la que ha sido posible gracias a la eficaz cooperación del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Aéreas chilena y peruana, las que gentilmente se encargaron de transportar a los integrantes del conjunto.

Los diez músicos que integran el Conjunto de Música Antigua, uno de los tres conjuntos de este tipo que existen en el mundo, ofrecieron tres conciertos, en los que obtuvieron un éxito resonante.

El primer programa dedicado a la Música Española del Siglo de Oro, incluyó obras de los Cancioneros de Upsala, de los Reyes Católicos y de Medinaceli y obras de Garcimuñoz, Juan de la Encina, Guerrero, Narváez, Enriquez de Valderrábano, Diego Ortiz, Juan Vásquez y Tomás Luis de Victoria.

Al comentarse este concierto en "El Comercio", de Lima, dice el crítico L. A. M.: "Es una lástima que la gira haya contemplado tan sólo la posibilidad de tres conciertos, pues se trata de música que por su propia naturaleza requiere y no puede darse en otro ambiente que en el de cámara. Debiera estudiarse la manera de prolongar la visita de los artistas chilenos, para ampliar el número de conciertos, de modo que, sin desvirtuar el espíritu de las obras, se haga posible el acceso al mayor número de oyentes".

El "Expreso", del 5 de julio, después de referirse a cada una de las obras del programa termina diciendo: "Los ejecutantes tocaron con altura estilística y esmerada técnica los instrumentos de la época (René Covarrubias, Guido Minoletti, Gabriela Pérez, Kurt Rottmann, Mirka Stratigopoulos y Juana Subercaseaux) al lado de los magníficos cantantes (Magda Mendoza, Silvia Soubllette, Frederick Fuller y René Ramos). El público aplaudió

largamente al Conjunto de Música Antigua, por ofrecernos en Lima un concierto tan novedoso y con tanta categoría estética".

El segundo concierto incluyó música francesa, alemana, inglesa e italiana de los siglos dieciséis y diecisiete, con obras de Dufay, Binchois, Claude de Sermisy, Holborne, Morley, Pachelbel, Georg Kaspar Wecker, Buxtehude, Krieger, Frescobaldi, Monteverdi, Bencini, Porpora y Gastoldi.

Este concierto dedicado al barroco musical europeo tuvo tanto éxito como el primer recital.

"El Comercio" de Lima, al referirse a este programa comenta: "La variedad del segundo programa; y especialmente la inclusión de los compositores centroeuropeos, con su idiosincrasia tan proclive y tan feliz en el trabajo musical puro, máxime en una época de tan definido perfil contrapuntista, le confirieron al concierto un interés si cabe mayor, que en la primera ocasión; y también un mayor compromiso y exigencia en la interpretación y ejecución (tal el caso, por ejemplo, de las fugas y pasajes fugados para flautas dulces). Los artistas visitantes absolviéron el doble compromiso con la facilidad que les es propia, y con un entusiasmo y alegría comunicativa, que hacen más gratas aún sus versiones".

El último de los conciertos ofrecidos en Lima por el Conjunto de Música Antigua de la Universidad Católica, incluyó obras de Cisteley, Jannequin, Dowland, Coperario, Newman, Telemann, Monteverdi Weiss, Purcell y Hans Leo Hassler.

Tan extraordinario fue el impacto producido en los medios musicales peruanos por este conjunto, que "El Comercio" les dedicó su editorial del 6 de julio de 1963. En algunos de sus acápites dice:

"Un cálido y puro hálito sonoro ha salvado la barrera de los siglos para traernos un mensaje de gran belleza en

las entusiastas y certeras actuaciones de los artistas chilenos; desde el alegre casticismo del Siglo de Oro Español, hasta los severos contrapuntos de Palestrina y Monteverdi, pasando por los eglógicos acentos, aún trovadorescos, de Jannequin o Morley y por la precursora mística —que anuncia a Bach— de Schütz, Buxtehude o Pachelbel, selecciones, como se ve, del mejor gusto e inmejorable calidad, verdidas siempre con propiedad y, en ciertos casos, con excelencia.

"Hemos sido testigos y felices intermediarios de un notable gesto del Conjunto visitante y, justo es decirlo, de la empresa motora, el Art Center de Miraflores. Han permitido en forma totalmente gratuita y exentas del menor derecho o regalías, que se hagan grabaciones en cinta magnetofónica, de todas y cada una de sus actuaciones. Esta generosa actitud, muy rara en artistas y empresarios, ha de permitir no sólo al estudioso y al investigador, sino al público en general, y de manera señalada a las entidades docentes, escuchar este tipo de música, igualmente poco frecuente en grabaciones comerciales".

*Endres-Quartett de Munich con
Gerd Starke*

Dos conciertos inolvidables ofrecieron los cinco solistas de la Orquesta del Estado de Baviera los días 3 y 4 de agosto; el primero en el Aula Magna del Colegio Alemán y el segundo en el Teatro Comedia. El Cuarteto Endres compuesto por Heinz Endres, primer violín; Josef Rotenfusser, segundo violín; Fritz Ruf, viola y Adolff Schmidt, violoncello y el clarinetista Gerd Starke forman un conjunto de instrumentistas de amalgama total, de una estilística y virtuosismo perfecto y de impecable interpretación. Los programas de estos conciertos incluyeron las siguientes obras: *Henrik Crusell: Cuarteto para clarinete y cuerdas; Haydn:*

Cuartero Op. 11, Nº 1 en Sol mayor; Brahms: Quinteto para clarinete y cuerdas en Si menor, Op. 115; Hindemith: Cuarteto de cuerdas Op. 22; Strawinsky: 3 Piezas para clarinete solo y Mozart: Quinteto para clarinete y cuerdas en La mayor K. V. 581.

El Cuarteto Endres se formó en 1950 y actúa desde entonces con sus mismos integrantes. Desde su formación ha merecido fama en toda Europa y obtuvo el Grand Prix du Disque por sus grabaciones de todos los cuartetos y quintetos de Franz Schubert. Su visita a Chile corresponde a la iniciativa del programa cultural del Goethe-Institut de München.

Concierto en la Biblioteca Nacional

Durante el mes de agosto y con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de la Fundación de la Biblioteca Nacional, en el Auditorium de este establecimiento se realizaron una serie de actos culturales y conciertos de destacados artistas nacionales.

Se inició este programa con la actuación del cellista Jorge Román, Gustavo García, violín y Elisa Alsina, piano, quienes ejecutaron el siguiente programa: *Haydn: Trio Nº 1; Beethoven: Sonata Primavera y Trio Op. 49 en Re menor de Mendelssohn.*

La pianista Margarita Laszloffy ofreció un recital con un programa que incluyó *Bach-Liszt: Fantasia y Fuga en Sol menor; Prokofieff: Tercera Sonata, Op. 28; Schuman: Fantasia en Do mayor; Ravel: Ondine; Juan Casanova: María Luisa, vals; Stefaniai: El viento; Liszt: Un suspiro; Chopin: Estudios, Op. 25, Nos 5, 6, 7, y 11.*

Lo más descollante de este programa fue la versión de la Fantasia y Fuga en Sol menor para órgano de Bach, transcrita por Liszt y la brillante interpretación de los Estudios del Op. 25 de Chopin.

El barítono Fernando Lara, quien obtuvo el Primer Premio del Concurso Debussy, realizado a fines del año pasado, ofreció un concierto de despedida antes de partir a Francia para gozar de una beca otorgada por el Gobierno francés. En este concierto cantó obras de Bach, Caldara, Brahms, Carlos Botto, Debussy y Falla.

El 19 de agosto se conmemoró el Sesquicentenario de la Biblioteca con un concierto de música chilena del siglo XIX, que incluyó una conferencia del profesor Eugenio Pereira Salas sobre nuestro pasado musical y la pianista Elvira Savi y las cantantes Georgette Gilbert de Copper y Margarita Valdés, interpretaron música chilena del siglo XIX.

La Federación Nacional de Coros de Chile ofreció un concierto coral con música de los siglos XVI y XVII y otro a base de música chilena y latinoamericana.

Concierto del Cuarteto oficial de la Escuela Nacional de Música de la U. de Brasil

Este concierto dedicado exclusivamente a obras de compositores brasileños dio a conocer obras de: *Villalobos: Cuarteto Nº 11; Gnatalli: Cuarteto Popular; Siqueira: Tríptico Negro Nº 1; Santoro: Cuarteto Nº 3.*

Se inició el Concierto con el cuarteto Nº 3 de Claudio Santoro, en la que el compositor aprovecha la sonoridad impresionista francesa sazónandola con ritmos afroamericanos, logrando un estilo definido que revela a un músico de buen gusto. En cambio, Tríptico Negro Nº 1 de Joao Siqueira crea una obra estática, poco imaginativa, que se nutre de fórmulas más bien de que la rica savia del acervo popular brasileño. Tampoco resultó ser una obra muy lograda el Cuarteto Nº 11 de Villalobos.

El conjunto está constituido por eje-

cutantes de gran musicalidad y buena técnica.

Concierto de Rodolfo Caporali

El pianista italiano Rodolfo Caporali ofreció en el Teatro Municipal un recital a base de obras de Cimarosa, Scarlatti, Bach-Busoni, Beethoven, Casella, Chopin.

Este insigne artista demostró sus extraordinarias cualidades musicales y técnicas lo que hace desear escucharlo nuevamente.

Recital de Homero de Magalhaes

El pianista brasileño Homero de Magalhaes ofreció un programa que incluía obras de Bach, Haydn, Villalobos y Liszt.

Degradadamente ni siquiera en las obras de su compatriota Villalobos demostró comprensión de las partituras y tanto su técnica como su temperamento dejan mucho que desear.

Concierto de Música de Cámara con obras de Britten y Mozart

El Instituto Chileno-Británico de Cultura y el Instituto Chileno-Alemán de Cultura ofrecieron en la Sala "La Comedia" un concierto de música de cámara con la participación del oboísta alemán Heribert Korfmacher y Stefan Tertz, violín; Raúl Martínez, viola, y Hans Loewe, violoncello. El programa incluyó las siguientes obras: *Britten: Fantasia y Seis Metamorfosis según Ovidio y Mozart: Cuarteto para oboe, violín, viola y violoncello en Fa mayor K. V. 370.*

Lo más sobresaliente de este concierto fue la ejecución del Cuarteto-Fantasia de Britten, obra en la que el compositor maneja con consumada sabiduría los instrumentos y sus timbres y al mismo tiempo crea un clima de magia imponderable. Tanto las cuerdas (Tertz, violín; Martínez, viola y Loewe, cello) y el oboe, He-

riberto Korfmacher se distinguieron por su profesionalismo, su técnica y enorme musicalidad. Korfmacher demostró ser un instrumentista de calidad que sabe equilibrar los registros y su límpido y diáfano sonido impresiona por su clásica calidad.

Concierto del flautista Gerardo Levy en la Universidad Católica

Este concierto constó de dos partes; en la primera, el flautista Gerardo Levy con Jacqueline Ibels al piano, ejecutaron el siguiente programa: *Leonardo Vince: Sonata en Re mayor para flauta y continuo; Beethoven: Sonata en Si bemol mayor para flauta y piano.*

La segunda parte estuvo consagrada a obras contemporáneas para flauta sola y a obras para flauta y sonidos electrónicos. Se tocaron las siguientes obras: *Edgar Varese: Densidad 215 para flauta sola; Luciano Berio: Sequenza para flauta sola*, primera audición; *Mario Davidowsky: Sincronismos 1963 para flauta y sonidos electrónicos*, primera audición y *Luciano Berio: Thema: Omaggio a Joyce 1958*, música electrónica.

Recital del pianista Roberto Bravo

El joven pianista de dieciocho años, Roberto Bravo, alumno de Rudolf Lehman, ofreció un extraordinario concierto en la Biblioteca Nacional el 4 de septiembre. El programa incluyó las siguientes obras: *Beethoven: Sonata Op. 2, Nº 3; Chopin: Scherzo en Do sostenido menor y Balada en Sol menor; Soró: Andante Appassionato; Granados: La maja y el ruiseñor; Ginastera: Danzas argentinas: Danza del viejo boyero, Danza de la moza donosa y Danza del gaucho matrero; Debussy: Soirée dans Grenade, Feux d'artifice y L'isle joyeuse.*

Sólo la selección de este programa demuestra que Roberto Bravo sobrepasa la etapa del alumno y se presenta al pú-

blico como un artista poseedor de verdadera musicalidad y de una técnica tan amplia y segura, que cualquiera que sea la obra que interpreta, de inmediato se coloca dentro de su espíritu, de su clima y de su mensaje interior. En este concierto el joven Bravo sobrepasó todas las expectativas, revelándose artista consumado, de una profundidad más allá de sus años y de una limpieza de ejecución verdaderamente sorprendentes.

En Beethoven supo matizar y revelar lo más recóndito de esta partitura dentro del más justo estilo; las dos obras de Chopin fueron vertidas con una compenetración íntima del clima romántico, revelando extraordinaria imaginación y madurez. Brillante fue su versión del Andante Appassionato de Soró; poética y de entrañable calidad su versión de "La maja y el ruiseñor" de Granados y en las Danzas Argentinas de Ginastera supo controlar el ritmo y la matización con acabada pericia. Sus interpretaciones de las obras de Debussy fueron límpidas, transparentes y de gran belleza formal.

En este concierto, en suma, Roberto Bravo se reveló un pianista de extraordinaria fuerza expresiva, de acabada musicalidad y poseedor de una técnica impecable que le permite adentrarse en cada obra con una imaginación sutil y una fuerza de inspiración que lo colocan entre nuestros más grandes virtuosos.

El Cuarteto Santiago en la Biblioteca Nacional

La labor de difusión musical que está realizando la Biblioteca Nacional, no sólo es de una amplitud y diversidad digna del mayor encomio, sino que la selección de los artistas que allí actúan es siempre de primera categoría. Los programas, como es natural, son de alta jerarquía artística. Además, todos estos conciertos son absolutamente gratuitos para el público.

El primer concierto del mes de septiembre estuvo a cargo del Cuarteto Santiago con un programa que incluyó un cuarteto de Boccherini, y el *Cuarteto Nº 1 de Santa Cruz* y el *Cuarteto en Mi menor de Verdi*.

Notable es el primer movimiento del Cuarteto de Verdi desde el punto de vista estructural, contrapuntístico y de riqueza sonora e interés virtuosístico instrumental. Los restantes, debido a su excesiva melodiosidad, decaen desde un punto de vista cuartetista. La ejecución del Cuarteto Santiago fue impecable.

El Cuarteto Nº 1 de Santa Cruz, aunque se trata de una obra temprana, de inspiración postimpresionista, posee una vena de inspiración maestra, rítmicamente concordante con la que actualmente asociamos con un Bartok y un Strawinsky. El compositor chileno, sin saberlo en aquel entonces, escribía una obra profética destinada a hacer historia.

Recital de Pedro D'Andurain.

El lunes 26 de agosto, en el Teatro Municipal, el violinista Pedro D'Andurain ofreció un recital de alta jerarquía artística con un programa bellissimo, el que por desgracia fue escuchado por un escaso público, debido, sin duda, a los muchos conciertos que se realizaban ese mismo día en varias salas de la capital.

El excelente violinista que es D'Andurain, con Eliana Valle al piano, inició este hermoso recital con la Sonata 1943 de Aaron Copland, en la que el compositor norteamericano revela su fuerte personalidad de artista que ha sabido amalgamar la audacia del rigor armónico con consideraciones rítmicas y de estructura de estricta índole musical. D'Andurain, dueño de un notable virtuosismo, de un sonido recio y dulce, de un arco extenso y acrisolada precisión de la mano izquier-

da, hizo honor a ésta como a las demás obras, recreando en cada una de ellas el estilo justo a través de un fraseo que las realzaba y dinamizaba.

En la Sonata Nº 1, Op. 13 de Gabriel Fauré de 1876, obra que incorpora las cualidades de gracia y claridad tan típicas de la música francesa y tan notable, además, por la exquisita belleza, sensibilidad poética y originalidad musical de Fauré, D'Andurain y Eliana Valle hicieron resaltar con delicadeza y precisión toda la finura de esta bella partitura.

Continuó este concierto con la Sonata Nº 1 para violín solo de J. S. Bach, en la que D'Andurain hizo gala de su extraordinaria madurez artística brindando una versión de enorme categoría intelectual y rigurosidad musical de precisión técnica impecable.

Del compositor chileno Carlos Riesco se ofreció la Canzona e Rondo, obra escrita en los Estados Unidos hace aproximadamente diez años, en un estilo neoclásico estricto, fresco, imaginativo, de buena factura técnica y calidad en el contenido, unidos a un lirismo fino de extraordinaria dinámica. Pedro D'Andurain le hizo honor a la partitura chilena ofreciendo una versión depurada que hizo resaltar sus muchos valores.

Terminó este hermoso concierto con la tan pocas veces escuchada Balada y Polonesa de Henry Viextemps, el famoso violinista belga, quien en esta obra, como en su sonata para violín y piano, revela imaginación, refinamiento y profundo conocimiento de las posibilidades del instrumento.

Pedro D'Andurain, una vez más, nos reveló sus excepcionales dotes de artista de alta jerarquía y este concierto confirma que nos encontramos frente a uno de los más preclaros ejecutantes del continente.